

ILUSTRACION FILIPINA,

PERIÓDICO QUINCENAL.

AÑO II.

Manila 1.º de Abril de 1860.

NUM. 7.

SUMARIO.

Puente del Capricho, *lámina*.—Episodios de la historia de Mindanao, *crónicas del país*.—Una lágrima. Contabilidad. Nuestra Señora de Covadonga. Una mariposa, *poesías*.—Una preocupacion, *novela*.—Carta atrasada de mi sobrino Paquito á un periodista de Madrid, *parte literaria*.—Reseña geográfica, científica, estadística, agrícola, industrial y mercantil de las provincias del archipiélago filipino, *parte científica*.—Revista de la quincena.—Mosáico.—Dibujo autógrafa.

Puente del Capricho.

PARA llegar al pueblo de Majayjay en la provincia de la Laguna, antes de concluida la calzada que hoy lo pone en comunicacion con el de Magdalena, era preciso atravesar el profundo barranco de la *Olla*, llamado así, por ser este el nombre de un riachuelo que mansamente se desliza por su fondo.

La confianza que esa mansedumbre inspiraba á los viajeros que tenian que vadearle por el indicado paso y lo mucho que se crece el tal riachuelo, cuando, como suele decirse, llegan á hincharse las narices, fueron causa de que en tiempo de avenidas, ocurrieran todos los años en aquel sitio un gran número de desgracias, que patentizaban la necesidad de establecer en el mismo una via de comunicacion de mas cómodo y seguro paso. Esto hizo que el religioso franciscano Fr. Victorino del Moral que á la sazón se hallaba sirviendo uno de los curatos de la citada provincia, pensase en la construccion de un puente que tuviese por estribos los montes que forman el mencionado barranco; obra de colosal magnitud relativamente á los elementos con que podian contarse para llevarla á cabo y muy atrevida, aun teniendo á mano todos los que pudieran desearse. Sin embargo, una vez concebido el pensamiento, su autor sin arredrarse por tales inconvenientes, en el punto que juzgó mas apropiado y con la fé y seguridad propias de una firme conviccion, emprendió la obra ayudado por los habitantes de los pueblos inmediatos, que indistintamente contribuyeron con brazos, leña, cal, piedra etc. etc. De esta suerte y bajo la direccion del mencionado religioso se construyó el pedazo de puente, llamado por antonomasia *del Capricho*, que figura en la vista ó paisaje que damos en la lámina que acompaña al presente número de la *Ilustracion*.

Los motivos porque se suspendieron los trabajos de dicho puente, fueron varios y entre ellos, sin duda el de mas consideracion, el que en un re-

conocimiento facultativo se declaró ser poco segura la obra, lo cual llevando el desaliento á la mayor parte de los empeñados en ella y en particular al entonces alcalde mayor de la provincia, cuya cooperacion tan indispensable era para el buen éxito de la empresa, hizo quedase sin concluir y en el mismo estado en que hoy se encuentra. A pesar de todo, una satisfaccion debe tener el autor del proyecto, y es, ver la firmeza con que ha resistido por espacio de ocho años y resiste aun la parte de obra ejecutada, los temblores, los huracanes y hasta las avenidas del rio que la baña, de las cuales el agua de algunas ha llegado á cubrir el ojo del puente que mide cuarenta piés de elevacion.

Por persona que debe estar bien enterada y á quien damos entero crédito, sabemos que el repetido proyecto era el de haber construido encima de la actual, otra arquería, con la que hubiesen quedado unidas ambas orillas del barranco.

Atendido el entusiasmo y desprendimiento de los pueblos que tomaron parte en la referida construccion, así como la incontrastable solidez que esta ha demostrado resistiendo el brusco embate del tiempo y el no menos brusco de los elementos, creemos, puesto que ante el inflexible lenguaje de los hechos debe desaparecer la pompa de las teorías, que si el puente *del Capricho*, que mas lógico hubiera sido llamarlo de *la Necesidad*, se hubiera terminado de la misma manera y bajo iguales auspicios que se empezó, sin costar nada al Erario, tal vez fuera una obra tan útil como atrevida y notable.

Concluirémos diciendo, que de los tan variados como pintorescos sitios que á cada paso ofrece la provincia de la Laguna, el representado en la adjunta lámina es indudablemente uno de los que mas convidan al reposo, por su selvático aspecto, por la fresca y agradable temperatura que en él reina constantemente, y por el dulce rumor que produce el agua entre las peñas y la brisa entre el follage.

F. DE LERENA.

Crónicas del País.

EPISODIOS DE LA HISTORIA DE MINDANAO.

Navegaba por las costas de esta isla el principal Dapitano, llamado Dumapia, en demanda de su pueblo en una embarcacion en que solo habia cuatro armas de fuego; pero el valor de su poca gente demostrado en varios encuentros que habian tenido con los moros, suplia por el número.

Tropezó al amanecer con una armada de pancos de Joló, de la que se destacó el mayor mandado por el dato Ana, con intenciones hostiles. Llevaba el panco moro una pieza de artillería y varios falconetes, dos órdenes de remos y los castilletes guarnecidos de gente de guerra, tan seguros de su presa como podía esperarse de la diferencia de fuerzas y socorro que al moro podían dar los demas pancos, mientras los cristianos solo contaban con Dios y con su valor para su salvacion.

Cuando estuvieron cerca una y otra embarcacion dióse á conocer Dumapia, que ya tenia fama de valiente entre los moros, y dijo animoso. «Ea, dato Ana: aquí esta Dumapia, que te es bien conocido; ó tu muger ó la mía han de vestir hoy de luto.» Fuese arrimando el pirata como á cosa hecha; pero los valientes Dapitanos sin acobardarse, despues de rezar devotamente un padre nuestro y un ave María arrodillados, se levantaron animosos é hicieron una descarga con las pocas armas que tenían con tan feliz acierto que echaron de los castillejos á todos los enemigos acobardados, parte de ellos heridos y algunos muertos que cayeron al agua.

El resultado fué esconderse todos en el fondo del panco sin que se asomase hombre alguno á la defensa de él, incluso el dato Ana.

Bien hubiera podido Dumapia abordarlo, pero la cercanía de los demas pancos le hizo con prudencia seguir su derrota alegremente, pues no era pequeña hazaña el salir tan bien librado contra fuerzas tan superiores.

Andando el tiempo fué Dumapia á Joló, y buscándolo el dato se hizo muy amigo suyo, diciéndole que siempre le habian gustado los valientes, y que en aquella ocasion le causó siete muertos, admirándose de que por parte de ellos no hubiesen tenido ninguno; contestóle Dumapia que por ellos habia peleado Dios á quien se encomendaron antes del combate.

Tenia tanto influjo el padre Pedro Gutierrez con el sultan de Mindanao, Corralat, cuyas discordias con los españoles sabia apaciguar, que de palabra y por escrito le llamaba su hermano; y siempre en los arreglos ó paces que se hacían, pasaba por las condiciones que imponía el padre, á cuyo superior talento y ascendiente no podia resistir el rey moro.

La confianza que le habia sabido inspirar tenia por fundamento el desprecio del oro y esclavos que en varias ocasiones habia ofrecido el moro al sacerdote, y como veía este desinterés y tambien los mahometanos tienen su lógica, deducía de ella, que quien no cuidaba de riquezas no podia maquinar ni valerse contra ellos de engaños.

La fama y nombre del padre Gutierrez habia pasado de Mindanao á Joló, cuya sultana, viniendo á divertirse á Zamboanga segun cuentan las historias, lo encontró en el mar en ocasion que regresaba de una de sus visitas á Corralat, y se detuvo por el deseo que tenia de conocerle. Muy satisfecha quedó de la entrevista, y aunque hubiera querido dilatarla fué preciso separarse, mas deseando darle una prueba de aprecio, le entregó su estandarte para que lo arbolase en su buque si acaso encontraba alguna armada de piratas, segura como estaba de que en ese caso lo respetarían.

Tal prevencion de la sultana le fué de mucha importancia, pues precisamente cuando le faltaban pocas leguas que navegar para arribar á Zamboanga, se encontró con la armada mora que mandaba el dato Datoache, la cual luego que divisó la embarcacion del padre se dirigió á ella para apresarla. Entonces se enarboló el estandarte y cuando lo vió el dato dijo á los suyos: «allí está la reina de Joló.» Llegó con su panga y sabiendo el misterio y la recomendacion que llevaba, no solamente no se atrevió al respeto sino que se ofreció muy humilde, porfiando por servirle de segura escolta, y dándosele hasta dejar al misionero en Zamboanga.

En otra ocasion encontró al mismo dato con treinta pancos cerca de la caldera, y yéndose á él derecho lo recibió Datoache muy bien poniéndole una alfombra y cojin para que se sentara. «Padre, le dijo ¿qué tienes que mandarme?» «lo que te mando, contestó este, es que os volvais á Joló, que ahora todos hemos de ser amigos.» Y como le replicase el infiel que destino darían á aquella armada que tanto les habia costado, les contestó el sacerdote que volviesen á Borneo con ella, que Dios les daría buena suerte. Conformóse el dato, y como el padre iba á Joló, donde rescató á un jesuita llamado Juan Bautista Vilancio y á un recoleto que lo fué el padre Fray Juan de San José, lo escoltaron hasta aquella isla, y despues se dirigieron á Borneo por el rumbo que el mismo padre Gutierrez les señaló.

RAFAEL DIAZ ARENAS.

Poesías.

UNA LAGRIMA.

Prenda del alma:
La vida es un paréntesis
Entre dos lágrimas.

Ni un pensamiento ha cruzado
siquiera por nuestra mente
y ya una lágrima ardiente
oscurece nuestra faz;
no hay placeres, no hay memoria,
ni antojos, ni casi vida,
y ya el alma se halla herida,
y ya hay llanto que enjugar.

Pasa esta edad, y ligera,
alegre, fresca, dichosa,
la juventud generosa
y entusiasta viene en pos;
con la sonrisa en los labios
y en el alma la ternura;
confiada, ardiente, pura,
la obra mas bella de Dios.

Cruza una senda de flores
que mecen fragantes brisas,
y amores, lauros, sonrisas
cierran sus pasos do quier;
y al contemplarse arrullada
en su carrera ilusoria,
le hace su espléndida gloria
una lágrima verter.

Mas ¡ay! que el tiempo incansable
verdugo de la belleza
hiere su hermosa cabeza
con indecible furor;
y su rica fuente agota
de entusiasmo y poesía
que una ardiente fantasía
vida daba, luz, vigor.

Y deja solo un objeto
macilento desconfiado,
que maldice su pasado
y su presente tambien;
que nada espera y que goza
con recordar á la muerte,
que acerbos lágrimas vierte,
mas amargas que la hiel.

Cabe la dicha del mundo
la pena se halla escondida,
y una en otra confundida
las confunde el corazon;



Lit.º de Ramirez y Giraudier Merida

C. W. Andrews del.º E. Giraudier lit.º

PUENTE DEL CAPRICHIO,
camino de Majayjay. Prov.ª de la Laguna.



L. G. H.

que comprende, aunque lo sienta,
que al final de la jornada
son un punto, sombra, nada;
cual la vida un sueño son.

Y ya las fibras del alma
hiera el pesar carnicero,
y adusto, incansable, fiero
nos persiga sin cesar;
ó cariñosa fortuna
mil encantos nos ofrezca
y el porvenir embellezca...
nuestro destino es llorar.

R. DE PUGA.

Contabilidad.

Hace dos años y dias
Bella Inés, que nos casamos,
Y puesto que en fruslerías
Tanto y tanto derrochamos,
Hablemos de economías.

No me gustan los escesos,
Esposa, ni aun en amar,
Que amor es cuestion de pesos
Y aconseja nivelar
Los gastos con los ingresos.

Por eso, querida Inés,
Mis rentas y gastos pues,
De año comun ó bisiesto,
Estan todas, como vés,
En aqueste presupuesto.

Con él te doy cien doblones
Y los demas adminículos
Para que tú por secciones,
Por capítulos y artículos
Cubras nuestras atenciones.

Si tienes, Inés, cordura,
Un ápice no te apartes
Del presupuesto, y procura
Sacar lo que en él figura,
Solo por dozavas partes.

Que à fin de evitar amagos
De descubiertos muy hondos,
En cada mes, sin rezagos,
Tu distribuiràs los fondos
Y yo ordenaré los pagos.

Porque ecsiste una razon
Que en cuenta debe tomarse
Para evitar confusion,
Y es que nada ha de pagarse
Que no esté en distribucion.

Si es preciso adelantar
Un pago, en plata ó en oro
Asi lo puedes librar:
«Operacion del tesoro:
«Anticipo á reintegrar.»

Y cuando ya devengado
Se encuentre el pago aludido,
Despues de formalizado,
Y al presupuesto cargado,
Es negoció concluido.

Tu tienes claro magin
Y alcanzas que como estos

(Si han de reálizarse al fin)
Se efectuan los pagos sin
Crédito en los presupuestos.

Si bien ha de ser notorio
Que el gasto de que se trate
Tenga el concepto accesorio
De preciso y perentorio
Sin nada de disparate.

Y ve que al anticipar
Ese pago necesario
Debes sí, solicitar
El crédito extraordinario
Con que lo has de reintegrar.

Miraràs como vedado,
Aunque lo juzgues ridiculo,
El aplicar lo asignado
De un artículo sobrado
A las faltas de otro artículo.

Si porque un precio ha subido,
O por cualquier *requilorio*
No alcanza lo concedido,
Pide Inés à tu marido
Un crédito supletorio.

Para el pago capital
De crédito ya atrasado
Formaràs un muy probado,
«Capítulo adicional
«Por presupuesto cerrado.»

Y cualquier gasto imprevisto
Aunque adviertas se eternice,
Porque dejo de andar listo,
No lo hagas, por San Calisto!
Hasta que yo lo autorice.

En la firme persuacion,
Que si en alguna ocasion
Hicieres un gasto nuevo
Sin prévia autorizacion,
Inés.... te lo desapruabo.

Bajo tales prescripciones
Gasta Inés, triunfa y derrocha
De tu esposo los doblones,
Mientras él suda y trasnocha
Por dártelos à montones.

Pero cuida obedecer
Cuanto aqui te llevo dicho
Que todo, todo à mi ver
Es fácil de comprender;
Y no hagas por tu capricho

Que este preciso *tinglado*
Se convierta en los infiernos
Donde viva condenado,
Y tenga por tu pecado
Tras de penitencia cuernos.

F. DE LERENA.

A Nuestra Señora de Covadonga, REFUGIO DE LOS ESPAÑOLES.

Levavi oculos meos in montes,
unde veniet auxilium michi.

Salve, Madre de Dios, que en la alta cumbre
Del Auceva rielas cual lucero:
Salve, Madre del pueblo fiel ibero,
Su defensa, su amparo, y dulcedumbre.

Tú del moro feroz, que servidumbre
A la España importara, y yugo fiero,
El escuadron hundiste todo entero
Del monte so la inmensa pesadumbre.
Salve! Madre de Dios, dulce María:
Tú eres nuestra salud, y bien cumplido:
Rompiste nuestro yugo en Covadonga!
Así clama el ibero, y su alegría,
Que esplica con un grito enardecido,
Suenan de siglo en siglo, y se prolonga.

A.

A una mariposa.

CANCION.

Mariposa fugitiva
Del vergel de los amores,
Al libar las dulces flores
No las robes su color;
De su caliz esmaltado
No arrebatas los matices,
No las tornes infelices
Con tu veleidoso amor.
Mariposa mariposa
De la alegre primavera,
Fíjate por vez primera
Y mitiga tanto afan.
Mira que à tus blandas alas
Voladoras con tal prisa,
Las acaricia la brisa
Y las rompe el huracan.

OLABE.

Una preocupacion.

NOVELA.

(Conclusion)

III.

CORRESPONDENCIA INTERCEPTADA.

Seis meses habian trascurrido despues de escrita esta carta: una mañana la señora de Recaurte entró en la habitacion de su hija política, que á la sazón se ocupaba en escribir. Al ver á María, la jóven se turbó y apresuróse á ocultar el papel bajo un cuaderno de traducciones francesas pertenecientes á aquella.

—¿Escribes á tu prima Isabel?... preguntóla ella aproximándose á la mesa.

—No,.... mamá, baluceó Luisa apoyando el codo sobre el cuaderno.

—En ese caso ¿será á tu tia Dolores ó á alguna de sus hijas?

—Tampoco.

María preocupada por el aire y embarazo que se traslucía en el acento de Luisa, añadió entonces.

—Si no es á Isabel, ni á Dolores ni á sus hijas á quienes escribes, permítame que me entere de tu correspondencia.

Y sin aguardar respuesta, levantó el cuaderno y cogió la carta que estaba debajo.

Esta misiva constaba nada menos que de dos pliegos y medio de papel. Los puntos suspensivos, las rayas, las exclamaciones, los paréntesis y admiraciones se cruzaban en todas sus páginas y daban una idea bien triste del estado de exaltacion en que se encontraba la persona que la habia escrito.

Para convencerse de ello, bastóle á María echar una rápida ojeada sobre las primeras líneas.

«He recibido tus juramentos, Ignacio, y tú tienes los míos. Seré tuya, aunque el cielo y el infierno se conjuren contra nosotros....»

La esposa de Recaurte no quiso leer mas; rompió la carta, y con toda la mesura y dignidad de una madre engañada, dijo á Luisa:

—Desobedeces á tu padre y desprecias mis afectuosos consejos....

Luisa, ¿por qué continuas escribiendo en secreto á un jóven que por ningun título puede convenirte; á un jóven que tu padre ha rechazado, y con el cual jamás consentirá que unas tu suerte?... ¿No ves que de ese modo te comprometes á sus mismos ojos,

te pierdes á los del mundo, abdicas los derechos que tenias al cariño de Recaurte y me ocasionas á mí un gran pesar?... ¿y todo, por qué?... por un sentimiento imaginario creado por el capricho y fomentado por una terquedad miserable que resiste lo mismo á los ruegos que á las amenazas, lo mismo á la voz de la razon que á la del deber y la conveniencia. ¡Ah, Luisa! ¿el porvenir es acaso un juguete para que lo aventures de esa manera?

Exasperada por estos justos cargos, Luisa contestó con altanería:
—Señora, no os reconozco el derecho de fiscalizar de ese modo mi mas recónditos sentimientos.

—Ese derecho, repuso gravemente María, lo recibí de Dios y la sociedad el dia que acepté los deberes de madre para contigo... pero, vamos, Luisa, calma, y no envenenemos la discusion: tratemos muy despacio y como dos amigas un asunto que á las dos nos interesa, que á las dos nos es comun.

—Nada hay de comun entre nosotras, señora; á vos os guia en esta ocasion vuestro interés; á mi me aconseja el mio obrar como obro.

—Estás ciega, y no reflexionas.

—Cada uno sabe donde le aprieta el zapato.

—Considera, que si yo consultase mi interés y el de mi hijo te abandonarías á tu loca pasion y hasta te empujaría al abismo que se abre á tus piés. Abandonada á tí misma, te enagenarías el afecto de tu padre y el aprecio de tu familia, perderías tambien una parte de tu fortuna, y labrarías con tus manos tu eterna desgracia. Ahí tienes la razon de oponerme con tanta tenacidad á tus deseos; ahí tienes el *ruin* móvil que me impele... ¡Dia llegará, Luisa, en que te convenzas de la generosidad y lealtad de mi proceder!

A esta franca manifestacion, pronunciada con vehemente y avasalladora energía, Luisa conmovida á su pesar, respondió con cierto recelo que traicionaba las dudas con que batallaba su espíritu:

—¿Por qué mi enlace con Ignacio de Vives ha de hacerme para siempre desgraciada? Su cuna es ilustre....

—Y sus costumbres corrompidas.

—En cuanto á intereses....

—Se encuentra bastante mal.

—Pero tiene legítimas esperanzas de mejorar de fortuna.

—Y unas pasiones capaces de acabar con las rentas y los capitales de Osuna y Medinaceli.

—¡En fin, me ama!

—¡Pobrecilla!.... ¿crees que sabe amar? ¡Ah! ¿no conoces que su corazon está seco y su alma hastiada por los goces prematuros de una vida licenciosa?

Nada ofende tanto á un amante como el menosprecio de su ídolo: las reflexiones de María irritaron á Luisa, mas por el agravio hecho en su concepto á Vives, que por el fondo de verdad que envolvían.

—Hay quien opina, señora, la dijo, que reuno cualidades para fijar á hombres peores que Ignacio: el amor es un poderoso auxiliar en estos casos, y por mas que digais creo que me ama. Vos me mirais con otros ojos....

—Con ojos de amiga, interrumpióla su madre política; con ojos de amiga mucho mas indulgentes que los de un amante cuando ha pasado el primer vértigo de su pasion. Creeme, Luisa, he hecho un estudio detenido de ese hombre desde el dia en que noté que ocupaba un lugar, sino en tu corazon, en tu cabeza, y he llegado á persuadirme que serias muy desgraciada con él.

—No importa, prefiero la miseria y el infortunio con él á la opulencia y la felicidad con otro.

—Veo que mis exortaciones son inútiles, y aunque con pesar, no me queda otro recurso que poner en conocimiento de tu padre la intriga que traes entre manos. Hasta ahora nada le he dicho, pero ya mi silencio seria un crimen. Saben los cielos cuánto me cuesta este paso; mas está de por medio tu porvenir, el reposo y bienestar de tu vida entera y no debo consentir que los sacrifiques al capricho de un momento.

Una hora despues don Carlos mandó llamar á su hija al gabinete donde tenia su escritorio, y sin reñirla, sin abrumarla con enfadosas reflexiones, sin aparentar siquiera que sabia nada de lo sucedido, la dijo con dulzura pero con entereza, y de una manera que no dejaba lugar á apelacion:

—Estos dias he recibido dos cartas relativas á tí. La primera es de don Ignacio de Vives, quien, á pesar de mi primera y terminante negativa, se atreve de nuevo á pedirme tu mano. No necesito repetirte cual ha sido mi respuesta: opino exactamente como tu madre acerca de ese caballero. La segunda pertenece á mi antiguo y escelente corresponsal de Cádiz don Manuel Santabel; me recuerda cierto compromiso pendiente con su hijo y me previene que éste llegará á Madrid en la próxima semana, á fin de reclamarme su cumplimiento. Así, hija mia, hazme el gusto de olvidar esa novela que ha forjado tu imaginacion acalorada, prepárate para dar tu mano á un jóven gallardo, instruido, rico y en una envidiable posicion social. Si su nombre no es tan aristocrático como el de Vives, va acompañado de una rúbrica conocida ya en las primeras plazas de la Europa comercial. No acostumbra, como Vives, malgastar el dia entre visitas y paseos, y la noche en los espectáculos y el juego; pero sin privarse de ningun placer razonable, pasa el tiempo ocupado en los trabajos del vasto establecimiento de su padre. No sabe componer bellas frases; pero si ejecutar nobles y generosas acciones: teme á Dios y ama á sus padres; no desprecia nuestros usos y costumbres por seguir otras traídas de allende el Pirineo; y en suma, es un partido ventajoso á todas luces, brillantísimo y que nos llenará de satisfaccion á tu madre y á mí; serás feliz, muy feliz, querida Luisa.

Luisa inclinaba la cabeza y no respondia; y don Carlos atribuyendo el encendido carmin de sus mejillas, al pudor propio de su sexo en casos tales, levantóse, tomó una de sus manos que estrechó con efusion, y besándola en la frente, añadió enternecido:

—Que seas dichosa, es todo mi anhelo.... ¿puede nunca un padre desear otra cosa para sus hijos?... Vamos, enjuga esas lágrimas y para distraerte habla con María sobre el particular, sus razones acabarán de convencerte. Ella te reserva alguna agradable sorpresa, respecto del futuro, del ajuar y otras bagatelas. Ella te enseñará su retrato, y te demostrará la enorme diferencia que física y moralmente existe entre don Ignacio Vives y don Manuel Santabel. ¡Ya verás, ya verás!

Salió Luisa.... pero no fué á reunirse con su madre política....

IV.

DIEZ AÑOS DESPUES.

Diez años despues, una hermosa mañana del mes de Noviembre, dos señoras jóvenes y elegantemente vestidas salian de la iglesia del Buen Suceso. Al llegar á la calle del Cármen, la mas joven, estrechando cordialmente la mano á su amiga, la dijo:

—¿Sereis bastante buena, mi querida María, para prestarme un pequeño favor?...

—Y veinte, contestó esta con afabilidad. Decidme lo que quereis.

—Tengo que pasar el dia con mi madre, que se halla bastante mala, y no podré ir á ver á cierta persona que acostumbro visitar todos los juéves. Si fuérais en mi lugar os lo agradecería en el alma.

—Sin duda se trata de alguna obra de caridad, eh?

—Pues... mi protegida es una joven que parece á la vez muy desgraciada y de una familia muy distinguida. Su historia debe ser curiosa, pero la ignoro y conozco únicamente su miseria. Vive de su trabajo. Aquí están las señas de su casa y mi pequeña ofrenda, añadió la narradora poniendo una tarjeta y un ochentín en la mano de su amiga, y añadiendo en seguida:

—Hacedme el obsequio de decirla, ademas, que dentro de tres dias se pase por la tienda de modas de que la hablé. Me han ofrecido que le darán trabajo.... ¿Ireis?

—Al instante.

—Gracias. Abandono mi protegida á vuestros consuelos y filantropía. Si alguna vez se os ocurre valeros de mí en algo semejante, tendré un verdadero placer en retribuiros este servicio con usura.

—Eso no vale la pena... adios, ya nos veremos y os daré cuenta de mi comision.

Y la señora de Recaurte, en vez de dirigirse á su morada que quedaba en la calle de Fuencarral, se encaminó al albergue de la pobre costurera.

Diez años habian trascurrido, clementes y lijeros para María, que conservaba con la frescura de la juventud esa espresion de calma y de pureza que añade un nuevo encanto á la fisonomía. La casta atmósfera que la rodeaba habia conservado en todo su esplendor la belleza interna que se reflejaba sobre su frente.

Rápida como la caridad, pronto llegó á la casa que buscaba, situada al fin de la calle de Atocha. Atravesó un oscuro corredor y comenzó á subir una larga escalera que ocultaba en la sombra su interminable y negra espiral.

Subió escalones y mas escalones hasta que llegó á la boardilla, empujó la puerta que estaba entornada, y se encontró en una reducida habitacion, cuya única ventana caía sobre un melancólico horizonte de techos y chimeneas. Ningun adorno decoraba las paredes húmedas y mugrientas, y el solo aspecto de esta morada, oprimía penosamente el corazon. Los muebles se reducian á un catre de tijera, sin mas colchon ni cobertores que una raída manta, á una cunita de pino, á una maleta vieja, á dos sillas de paja y á una mesa coja, encima de la cual se veian algunos pucheros de barro. Todo revelaba allí la mas profunda miseria.

Cerca de la ventana alcanzábase á divisar un bastidor, y en él un chaleco de casimir blanco medio bordado. La dueña de este miserable albergue, inclinada sobre su obra, metia y sacaba la aguja en el paño con una actividad febril. Su pensamiento volaba con mas rapidez que sus manos, y se echaba de ver el ánsia con que se anticipaba á la conclusion de su trabajo.

Al ruido que hizo la puerta al girar sobre sus goznes, levantó los ojos, y viendo á una señora con vestido de seda, guantes y sombrero de terciopelo, se puso en pié precipitadamente. Estas dos mugeres, rica y considerada la una, pobre y hundida en el abandono de la miseria la otra, se contemplaron en silencio algunos instantes, y de pronto, como impelidas por una corriente eléctrica, devoraron la distancia que las separaba.... María abrió sus brazos, y la infeliz modista se arrojó en ellos llorando amargamente.

—¿Con que eras tú?... exclamó por último la primera, no bien el exceso de su emoción la permitió hablar; tú, á quien yo he buscado tanto tiempo en vano y que tantas lágrimas me has hecho derramar. ¡Al fin te estrecho en mis brazos!

—¡Ah! sois vos, contestaba Luisa con voz entrecortada por los sollozos y gemidos: vos alma noble y generosa, que yo no supe conocer y á quien tanto y tan inmerecidamente ultrajé. Pero el cielo es justo.... ved el castigo que ha tenido mi falta.

—Hija mia, todo puede aun repararse: no pensemos mas en el pasado. Has vuelto á encontrar una madre, una hermana, y yo ¿podré esperarlo? una leal y cariñosa amiga.

—¡Oh! sí, sí! El tiempo se ha encargado de justificarnos; la reflexion me ha hecho apreciar vuestro carácter; ha caido la venda

de mis ojos, y entonces os he comprendido, he sentido verme lejos de vos, y..., os he amado!

—Quizá te ofendí alguna vez involuntariamente; quizá no tuve suficiente maña para captarme tu confianza.

—No; era una *preocupacion* la que me perdió; creia que no siendo vos mi madre, no podiais interesaros por mí. ¡Tarde conocí mi error, cuando ya no tenia remedio!

—¿Y ahora.... cuál es tu posicion?

—¡Me encuentro viuda y con un hijo, y apenas me atrevo á preguntaros por.... mi padre!

—Vive y está bueno: tambien se ha aumentado la familia, y tienes, mi querida Luisa, una hermana y dos hermanitos mas.

—¡Gracias, gracias, Dios mio! repitió la joven alzando los ojos al cielo con sublime espresion de intenso placer. ¡Vive mi padre y es feliz! Esta dichosa nueva me sirve de consuelo y dulcifica todas mis desgracias.

—Cuéntame tu historia, desde que huiste de nosotros.

—Os la referiré en pocas palabras. No podría sin avergonzarme, contaros las prevenciones que abrigaba contra vos en la época que os desposásteis con mi padre. Os odiaba sin saber por qué, y bastaba que me hiciérais una insinuacion, que me diérais un consejo para que efectuase lo contrario. Por lo mismo que desaprobábais mis relaciones con Vives, me empeñé en corresponderle; y por lo mismo que defendíais á Santabel le cobré una aversion decidida.

Quando me separé de mi padre, el dia en que me habló de este ventajósísimo enlace, ¡que ojalá se hubiese realizado! arrebatada de un impulso que no fuí dueña de reprimir, tomé la pluma y escribí un billete á Ignacio. Una criada de casa secundaba esta miserable intriga. Ya sabeis lo que pasó. Abandoné el techo paternal y autorizada por mi edad y por las leyes, contraje este matrimonio funesto; ¡pero ay! llevé al pié de los altares la cólera del autor de mis dias, precursora de la venganza del cielo.

Apenas casados, Ignacio reclamó mi legítima materna; conducta aleve que me afectó en extremo porque comprendí debia acabar de envilecerme á los ojos de mis padres y de mi familia. Por mas ruegos que le hice para que desistiera de semejante idea, nada pude conseguir. Este fué el primer eslabon de la larga cadena de padecimientos que me reservaba la Providencia.

El juego devoró una parte de mi fortuna; el resto desapareció en especulaciones ruinosas de bolsa. Muy pronto tuve que empuñar mis alhajas para hacer frente á las mas perentorias necesidades de la vida.

No paró aquí mi infortunio; y las angustias y humillaciones que entonces sufrí, eran solo el preludio de otras mayores. ¡Cuántas veces, cuantas, recordé bañada en lágrimas nuestra última conversacion! ¡Cuántas veces me repetí á mi misma vuestras palabras!... habia perdido el amor de mi padre, el respeto del mundo y no habia logrado fijar el corazon de aquel por quien lo habia sacrificado todo. Celos amargos, sentimientos ocultos y reconcentrados, y un temor vago del porvenir despedazaban mi alma. Mis ilusiones de muger se desvanecieron con la última moneda de mi fortuna. La pasion de mi marido habia sido un vil cálculo; buscaba lejos de mí otras distracciones y placeres. Sola frecuentemente, me entregaba á mi profunda melancolía y lloraba sin cesar. Cuando veia á Ignacio, sufría en los breves instantes que pasaba á mi lado todos los caprichos de su maldito humor: sobre mi descargaba la nube de su cólera. Hasta tenia la poca delicadeza de acusarme de su mala suerte y de la triste situacion en que nos encontrábamos, gracias á sus locuras y extravíos.

A los tormentos del corazon, á las penas que me causaban rivalidades indignas de mí, se unieron las inquietudes de la falta de recursos, las exigencias de la vida material, las visitas y reclamaciones de los acreedores y todo ese infierno de pequeñas miserias, que trae consigo la carencia absoluta del dinero. La muerte era preferible á una vida tan fatigosa y precaria. Llegué á pensar en ella, y poco faltó para que buscase en el suicidio el término de mis padecimientos.

Entonces, como os he dicho ya, me acordé de vos, de vuestros consejos y de las prudentes y maternales advertencias con que habiais intentado alejarme del precipicio á que me arrastraba mi deplorable ceguedad. Entonces os conocí y aprecié vuestra generosa conducta; no obstante, por grandes y sinceros que fuesen mis remordimientos, jamás me hubiera atrevido á volverme á presentar delante de mi padre. ¿Y para qué ofrecerle el triste espectáculo de una desgracia irremediable?...

—Debiste acudir á nosotros, dijo la esposa de Recaurte. Yo siempre hubiera intercedido por tí. ; pero continúa tu lamentable historia.

—Mi marido me abandonó, pero volvió á mi lado al cabo de cinco años abatido, desengañado, cansado del mundo y viejo antes de tiempo. En mis tristes dias de soledad y abandono yo habia tenido la dicha de no abatirme y confiar en la bondad de Dios: el sentimiento religioso se despertó en mí y me prestó fuerzas para sufrir con resignacion mi infortunio. Era madre y esposa, y resolví llenar dignamente los sagrados deberes que ese estado me imponia. Trabajé: costuras, bordados, copia de música, traducciones del francés, pinturas á la aguada... todo era bueno para mí; nada me parecia demasiado difícil ni mal retribuido con tal que lograrse ganar lo suficiente para mantener á mi hijo y á mi marido. Al cabo de dos años recibí el único consuelo que me era dado es-

perar: ví morir á mi esposo tranquilo, resignado y arrepentido sinceramente de sus errores. Poco tiempo despues, vencida yo por el exceso del trabajo, á consecuencia de los gastos que me ocasionó la enfermedad de Ignacio y las vigiliass y malas noches que pasé á la cabecera de su lecho, caí gravemente enferma. Sabe Dios lo que hubiera sido de mí, á no haberme deparado la suerte el conocimiento de vuestra amiga. Se habian agotado todos mis recursos, y debí á su caridad el no morir de hambre. No me quejo de esta última humillacion; era el medio escogido por la Providencia para que volviese á veros y pudiera recibir vuestro perdon y esperar el de mi padre.

María lloraba... roguemos á Dios que así suceda, murmuró con tristeza. Recaurte ha jurado no volverte á ver.

—¿Será posible?... ¿mi padre, ni aun solicitado por vos se dignará perdonarme?

—Mucho trabajo costará; pero confio en la bondad divina que al fin se compadecerá de tu desgracia; Carlos olvidará su juramento, pero será preciso que trascorra algun tiempo. Conviene preparar antes el terreno.

—Señora pongo mi suerte en vuestras manos; y ojalá su perdon alcanzase, si no á la hija culpable, al nieto inocente que ninguna culpa tiene de la falta de su madre.

—¿Dónde está tu hijo?... quiero verlo.

—Ahora está en la escuela... En la escuela de los pobres, y siento no poderle dar una educacion esmerada. Es hermoso, amable, inteligente....

—¡Ah! Luisa, te juro que me moriré de pena si no consigo en breve que todos formemos una sola familia.

—¡Quiéralo el cielo!.... que vea yo á mi Arturo sobre las rodillas de su abuelo, y luego que caiga sobre mí la losa de la tumba, moriré contenta.

Aquí se abrazaron de nuevo las dos interlocutoras; y luego se separaron.

V.

LA NOCHE-BUENA.

Nadie ignora la costumbre que hay en Madrid y en casi todos los pueblos de la cristiandad, de reunirse los parientes y amigos la noche de Navidad y celebrar el nacimiento del Hijo de Dios con alguna modesta colacion ú opípara cena, segun la posicion y recursos del jefe de la familia.

Esta costumbre patriarcal reúne en torno del hogar doméstico á parientes quizá divididos antes, á amigos que no se veian mucho tiempo hacía, arrastrados en el torbellino del mundo ó en las mil ocupaciones de una existencia laboriosa y agitada.

Don Carlos Recaurte conservaba ese gusto á las reuniones de familia, ese culto de los penates, tesoro fecundo en gratos recuerdos para los viejos, y en saludables ejemplos de union y concordia para los jóvenes: así la funcion de Noche-Buena, se celebraba en su casa con todo el esplendor de los tiempos antiguos. Su carácter, un tanto escéntrico, le privaba de invitar á sus amigos, y se contentaba con reunir á sus parientes, cuyo número era bien escaso por cierto: reducíanse estos á un primo lejano, á su cuñada Dolores, á sus hijas, y mas tarde á sus padres políticos.

Una feliz coincidencia debida en parte á los manejos de María, hizo que en el año de que vamos á ocuparnos, por la vez primera, ni el primero, ni la cuñada, ni las niñas, ni los deudos, ni nadie acudiese á su invitacion, alegando todos á última hora un pretesto razonable. Sin duda se tramaba algun complot para sorprender agradablemente á don Carlos.

Desde muy temprano, María lo disponia todo y arreglaba la mesa con un esmero particular. Sus preciosos niños, tan buenos como inteligentes, la rodeaban. Eulalia, la mayor, colocaba simétricamente varias frutas en las fuentes destinadas al efecto: Hector aprendia de memoria una décima que debia recitar al concluir la cena, y el pequeño Luis, sentado cerca de la chimenea sobre un tapiz, se entretenia en formar castillos con un monton de naipes que tenia delante, y en derribarlos de un soplo. De repente se oyó un campanillazo, y los tres niños exclamaron á un tiempo: «ya está papá.» Corrieron en seguida á la puerta del comedor, y antes que su padre entrase se disputaban sus besos en el dintel. María contemplaba con secreta ternura aquel grupo encantador en el que se confundian la vejez y la infancia; los cabellos blancos con los negros y rubios, y los rostros infantiles con la frente surcada de arrugas, sello venerable que habian impreso en ella los años, el trabajo, y tal vez algun pesar escondido en lo mas hondo del pecho.

Cuando su esposo se aproximó, María le tendió la mano.

—¿Cómo! preguntóla él sorprendido; no ha venido nadie.... ¿Era verdad lo que yo creí una broma?

—Si, amigo mio, respondió ella. Cenaremos solos.

—¡Paciencia! ¿qué se ha de hacer?... Así como así, teniéndote á tí, y á mis hijos, todo el universo está conmigo. Vamos á la mesa.

A esta invitacion cada uno ocupó su puesto; la alegría y jovialidad de los niños animó la cena. Educados cristianamente, respetaban tanto como amaban á sus padres; no tenian otros amigos que ellos, y cuando sus tiernos corazones rebosaban de placer, lo derramaban en el seno paternal.

Trajeron los postres, y con ellos una magnífica torta de almendras y dulce, María la dividió en seis partes, y colocó una en un plato colocado al lado de su marido.

Luis, el mas pequeño de los niños, preguntó al punto á su madre:

—¿Dí mamá, para quién guardas eso?

—Para algun desgraciado, para alguno digno de mejor suerte, encanto mio.

—Siempre buena y compasiva, añadió afectuosamente Recaurte. Casi me atreveria á adivinar para quién va destinado ese presente.

—De seguro que no lo acertarás.

—¿A que sí?

—Dilo, pues.

Don Carlos pronunció el nombre de cinco ó seis personas, y tuvo el disgusto de ver que se habia equivocado.

—Me doy por vencido, exclamó: sácame ahora de dudas si no hay inconveniente.

—Con mucho gusto, si no tienes obstáculo en recibir á tu mesa á la persona en cuestion. ¡Si supieras cuánto placer me proporcionarías en ello!

—¿A mi mesa? ¿qué significa eso y á quién te refieres?... María se puso en pié, cogió una mano á su marido, hizo una señal, y los criados los dejaron solos; los niños la contemplaban con inquietud, y dejaban leer en su bello y espresivo semblante la curiosidad y el temor.

—Habla, repitió don Carlos, presintiendo vagamente lo que iba á decirle.

—Amigo mio, todos tus hijos, no están aquí.... y sin embargo esta es una cena de familia.

—¿Por qué me dices eso?... Si todos mis hijos no están aquí ¿es por culpa mia? ¿He dejado nunca de amarlos y velar por ellos? ¿He desconocido jamás mis deberes de padre? ¿No ha sido ella, ella, la ingrata, quien ha abdicado con su indigna conducta los derechos y la ternura de una hija?

—La cegaba su pasion.... y ya ha espiado su falta.... ya está arrepentida.... ¡Si me amas y no has renunciado á las afecciones de padre, perdona á tu pobre hija, que arto desgraciada es ya!

—¿Tú la has visto?... ¿sabes dónde se oculta? preguntó Recaurte con ansiedad, sin poder contener las lágrimas que corrian á lo largo de sus megillas.

Abrióse la puerta de un gabinete cercano, y Luisa, que allí oculta habia escuchado toda la conversacion, salió y se arrojó á las plantas del anciano, repitiendo:

—¡Perdon, padre mio, perdon!

María cogió por la mano al pequeño Arturo, y los otros niños se agruparon á su alrededor.

—¡Vete! gritó el irritado padre rechazándola; ¡vete! podría olvidar tu ingratitud conmigo; pero no las ofensas que has hecho á mi muger.

—Mi única venganza la única que deseo, es que me vuelvas á mi hija mayor y adoptes á nuestro nieto.

—Que donde pasó el verano pase el invierno; que se vaya con él.... con el hombre cuyo amor fatal ha preferido á nuestro cariño.

—¿Y dónde ha de ir?... viuda, sola, pobre, abandonada....

Al oír estas palabras, don Carlos clavó con avidez sus ojos en el rostro y en el traje de Luisa; sus facciones cadavéricas, su aire enfermizo y abatido, y sobre todo la probeza de su vestido, dieron en tierra con su fingido enojo. En vano intentó dominar su corazon, sus nobles instintos triunfaron de las sugerencias de su autoridad burlada y su afecto menospreciado.

—¡Viuda, sola, pobre, abandonada! repitió el anciano con acento de indecible angustia; pues bien, Luisa te queda un padre y tambien á tu hijo. ¡Ven á mis brazos!

Luisa se precipitó en ellos.... tomó la mano á su padre, la besó y la regó con sus lágrimas.

—Mucho me has hecho sufrir, añadió el buen viejo; pero te perdono, y te bendigo lo mismo que á tu hijo.... Ya me he olvidado de todo, y de hoy en adelante ocuparás en mi familia y en mi corazon el lugar que antes tenias.

María colocó á Arturo sobre las rodillas de su abuelo, y Luisa, hondamente conmovida por este último rasgo de su corazon noble y generoso, se arrojó en sus brazos diciéndola deshecha en llanto.

—Así os vengais de mis injusticias y funesta *preocupacion*. ¡Ah! ¡por qué no os comprendí y he sido tan ingrata con vos!

—Silencio, murmuró María imprimiendo en sus lábios un tierno y prolongado beso; silenció. ¡Desde hoy empieza para nosotras una nueva amistad, que no concluirá sino en la tumba!

A. MAGARIÑOS CERVANTES.

Parte literaria.

CARTA ATRASADA

DE MI SOBRINO PAQUITO Á UN PERIODISTA DE MADRID.

Manila etc.

Capricho es el tuyo, caro amigo, mas difícil de satisfacer de lo que tu crees. Me preguntas tales cosas, re-

ferentes à nuestras lindas compatriotas, que me ponen en la terrible disyuntiva de malquistarme con ellas, si averiguan que te digo la verdad, ó tronar contigo si comprendes que te la oculto.

Hazte cargo, además, de la inmensa dificultad que en todas partes ofrece el estudio de esos encantados libros, cuyas hojas son otros tantos logogrifos, y cuyas cubiertas desaparecen en el fondo de un abismo de crinolina, verdadera fortificación permanente del sistema Petivon ó Armandine, con volantes destacados à vanguardia, retaguardia y flancos de la obra principal, y rodeada de alambres metálicos, conductores de la electricidad femenina, (que para mi es la *positiva*) capaces de fundir un corazón de platino, que se aventurase en los frisados encajes à tres metros cincuenta y cinco centímetros del eje de rotación (1).

Existen también aquí circunstancias muy especiales que las hacen poco menos que inaprobables.

Empiezan por venir con dos ascensos, uno de ellos consecuencia del obtenido por el papá ó el marido, y otro efecto del exceso de la demanda sobre las existencias en la plaza.

Esto, naturalmente, las coloca en situación completamente distinta de la de costumbre.

Las perfumadas flores del Betis y el Manzanares dejaron sus pintadas y aromáticas hojas por argentadas plumas, y una vez blancas gaviotas de los mares, variaron hasta de clasificación en los reinos de la historia natural.

El inevitable carruaje es otro de los *aislantes* más tenaces. ¡Cómo se alteran, según las latitudes, las propiedades de los cuerpos! ¿Te acuerdas que buen *conductor* nos parecía en la heroica villa y corte, bajo la epigramática denominación de *tres por ciento*?

Pero lo que te llenaría de asombro por lo raro, fenomenal, sobrenatural, piramidal y absurdo, sería el ver en Manila la volubilidad del bello sexo, trocada en la constancia más inaudita que darse puede.

Aquí se cuentan pasiones de dos años, de tres, de cuatro, de cinco, en fin de una eternidad, sin que los trovistas del género lloron, atrapen en tantos siglos de amor, la más pequeña ocasión de lucirse con un romance en *ao*, lamentándose de la infidelidad de su dama,

ni una triste cuarteta en *ud* y en *elos*
para esclamar ingratitude y celos.

La cifra de la estadística matrimonial se resiente mucho de semejante anomalía. En efecto ¿cuántos endurecidos *estacionarios* doblarían la cerviz al blando yugo, acalorados por la lucha del temor y la esperanza, escitados por el amor propio, heridos por la vista de un rival?

La constancia femenina semeja mucho à una abdicación de su absoluto y despótico poder, ó à lo menos el tránsito à una templadísima monarquía.

El paseo representa una colección de *pares*, que no forman *pila*, es decir, que no se comunican con el vecino. Desde lejos parece una curva, pero analizado de cerca se vé que no tiene ecuación, porque carece de variables.

Las reuniones ¡Ah! ¡las reuniones!

Existe un casino, donde una vez al mes se reúnen los mismos pares que lo verifican todas las tardes en la calzada.

Bailan el primer rigodon.

A con B, C con D, E con K,..... *etcétera con etcétera*.

Se precipitan à la primera polka.

K con E, D con C, B con A,..... *etcétera con etcétera*.

Durante el primer wals descansan A, B, C, D, E, K, aprovechándose únicamente de la música los infatigables *etcéteras*.

Suenan los lanceros y aparece el primer renglón de la *série*.

A con B, C con D, E con K,..... *etcétera con etcétera*.

Elcéteras, etcéteras, etcéteras, y otro *etcéteras*, para todos los *etcéteras* que pudieran seguir.

¡Delicioso sistema pastoral! ¡Pais encantador para un abanico!

Comprenderás que de esta suerte, no queda más recurso, al que no pueda prescindir de la vista de nuestras hermosas peninsulares, que resignarse à ser un *etcéteras*, para aburrirse en todas partes, ó decidirse à tomar el valor de una cifra del alfabeto, adquiriendo el derecho de trasladar su gorro de dormir al santuario de unos penates cualquiera, à la primera vacante.

Resulta pues, que *à priori* no se puede examinar más que alguna individualidad. Para hacerse cargo de la generalidad son necesarios instrumentos de reflexión y cálculos de falsa posición.

Desgraciadamente, à mi salida de Manila los espejos de los bailes no eran de las convenientes dimensiones, gracias à no se que percance ocurrido à unas magníficas lunas, que acababan y no acababan de llegar, à pesar de haber sido misteriosamente anunciadas por uno de mis apreciables amigos en uno de los periódicos, bajo el incógnito de una sorpresa.

Y acertó el articulista; hubo de sorprendente que no se sorprendió nadie.

¡Visitas! ¡tertulias!

¡Alto allá! señor curioso; yo soy ciudadano, tu eres ciudadano, ellas son ciudadanas y el sagrado del hogar doméstico está protegido por las leyes recíprocas de la hospitalidad, en virtud de las cuales no es lícito, que la menor reminiscencia privada se deslice en el tintero de los que escriben para el público, si puede herir alguna susceptibilidad delicada.

En la calle, en el paseo, en el baile, no hay nada que esté fuera de vuestro dominio, porque allí todos somos vulgo, y esponemos las humanas flaquezas à la luz del día, à los ojos de nuestros prójimos, que tienen el derecho de criticarlas, siempre que cuiden de borrar las personas al dibujar sus ridiculeces.

Como sé tu inveterada costumbre, de aprovechar todo género de materiales para tus artículos, no te estrañe que tome para escribirte las mismas precauciones, que si hubiese de pasar mi carta ante el inapelable juicio del censor de imprenta.

Sigue, amigo mio, en ese eterno y rudo torbellino, mientras te preste fuerzas el corazón, pero si acaso alguna vez suspiras por el reposo y la paz del alma, prepara tus bàrtulos y ven à las márgenes del Pasig.

Tuyo afectísimo.—Paco.

Esta abominable epístola, es una de las mil que mi sobrino Paquito escribió à los pocos meses de su llegada à Manila.

Si mis lectoras no se han olvidado de los disgustos que me proporcionó el tal calaverilla, recordaran que uno de ellos fué el querer casar con la hija del capitán pasado Anselmo.

Ahora es completamente de otra opinión.

Se ha hecho *estacionario*, puro *estacionario* del género de las ostras; no pasa un día que no le oiga decir, que esta posición es la más cómoda y feliz del mundo.

Es evidente, por lo tanto, que este muchacho no tiene pizca de fundamento y no deben enfadarse las lectoras por el poco respeto con que las trata en su carta atrasada, que ha tenido la indiscreción de publicar su indignado tío.

S. OLABE.

(1) Estos términos técnicos, y los que siguen, los emplea mi sobrino sin estar muy seguro de lo que quieren decir, pues no los sabe sino por verlos en los folletines.—(Nota del tío.)

Parte científica.

RESEÑA GEOGRÁFICA, CIENTÍFICA, ESTADÍSTICA, AGRÍCOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL DE LAS PROVINCIAS DEL ARCHIPIÉLAGO FILIPINO.

DISTRITO DE MORONG.

La provincia ó distrito llamado de Morong, se halla casi en el centro de la isla de Luzon, en los últimos estribos de la cordillera de montes de San Mateo; que son los que se desprenden hacia el Sudoeste de la que corre hacia el Sur y Sudeste desde el gran nudo del Caraballo de Baler, de que varias veces se ha hecho referencia en esta reseña. Todo este terreno erizado de altos montes y cruzado de profundos barrancos con algunos llanos, cubierto la mayor parte de espeso matorral, y en otras de frondosos bosques, presenta un aspecto verdaderamente silvestre y ameno al propio tiempo; pues su pródiga vegetación está continuamente regada de arroyos, que con rápida corriente y cristalinas aguas, vivifican estos rústicos lugares, desde cuyas alturas se recrea la vista estendiéndose en la anchurosa laguna de Bay. A la orilla de ella se hallan situados la mayor parte de los pueblos del distrito, avanzándose hacia el Sur y al centro de la misma dos grandes puntas ó cabos de los cuales en el del Este, se encuentra el pueblo de Jalajala, y de él toma su nombre, y en el del Oeste llamado punta Bujanquin se halla el de Binangonan, mas corto que el otro. Próxima á él está la isla de Talim situada casi en el centro de la Laguna, y forma con el cabo que se ha mencionado el estrecho de *Quinabutasan* ó paso del Diablo. En el centro de esta isla hay algunas alturas y montecillos bajos que por figurar á la vista el seno de una muger se les ha dado el nombre de *Suson dalaga*. Los cabos referidos están formados por dos prolongadas alturas de montecillos en medio de los cuales queda un valle por donde corre un riachuelo formado por las vertientes de ellos, que pasando próximo al pueblo de Tanay desemboca en la Laguna por un seno que entre ambas puntas se forma, llamado la *rinconada de Morong*. La mayor distancia del distrito de Este á Oeste será de unos cuarenta kilómetros y de Norte á Sur de unos cincuenta y cinco, desde la punta Sur de Jalajala hasta la division del distrito con las provincias de Nueva Ecija y Manila; teniendo ochenta y dos kilómetros de costa en la laguna dicha.

Los límites por el Norte son las provincias de Nueva Ecija y de Manila, formados por líneas arbitrarias y términos de pueblos no muy deslindados ni seguros; en particular con la primera donde se halla el grande monte *Blanco*; pues con la de Manila sirven de límites los términos de San Mateo y los barrios de Balet, Mariquina y Maybonga. Por el Este confina con las provincias de la Laguna y Nueva Ecija, formando sus límites un riachuelo llamado de *Santa María*, que desemboca en el seno de la Rinconada de Siniloan, que forma la Laguna por el Este, y sigue hasta cerca de la lagunilla de Lampong por entre varios altos montes, uniéndose con el que corre por el Norte. Los límites al Sur los forma la Laguna de Bay y tiene en su orilla la provincia que nos ocupa; las dos puntas salientes hacia el Sur de que ya se ha hablado llamadas de Jalajala y Binangonan que es la mas corta y próxima á la isla de Talim formando con ella el estrecho de *Quinabutasan*. Dicha isla es de figura prolongada de Norte á Sur con un pequeño cabo saliente al Este llamado de *Taviran* ó de *Labuyo*, y desde la punta Norte á la del Sur tiene de largo unos once kilómetros por cinco de ancho. Forma la laguna tres grandes senos: el del Este sin nombre fijo aunque frecuentemente se le llama rinconada de Siniloan, el del centro conocido con el de la rinconada de Morong y el del Oeste que es por el que desagúa la Laguna en el rio Pasig, y tiene las barras de Tipás, Napindan y Taguig. Junto á Morong hay en la orilla y en la Laguna unas pequeñas isletas llamadas las *Hermanas*. Los límites al Oeste los forman la provincia de Manila con los términos de sus pueblos de Pasig y Mariquina.

Montes, rios, lagunas, cuevas, cascadas, etc.—Ya se ha dicho que el distrito de Morong está en los estribos de la gran cordillera Sur que avanzan hacia el Sudoeste, y que mueren completamente en la provincia vecina de Manila; siendo aun bastante escarpados y escabrosos los montes que forman el suelo del país que nos ocupa. Son notables por su elevación el monte Santa Inés y el Blanco, próximos al confin con Nueva Ecija; el de Ponglo en el mismo, el de Mainit, el de Maputug, el Sungay, confinante con la provincia de la Laguna; el Aduas próximo al pueblo de Bosoboso, el de las Palmas y el otro llamado tambien Blanco de que parte el estribo que avanza al Sur en la Laguna formando la punta y montes de Bujanquin donde se halla el llamado *Piedra blanca*: donde está el pueblo de Binangonan, el monte Tuguig y Balatic enlazado con los titulados Matabuag, Sabangán y Tuguig hacia el Norte y el grande sin nombre fijo que desde el Sungay dicho avanza hacia el Sur formando la otra punta donde se halla Jalajala y otro monte llamado *Suson Dalaga* por la semejanza como el de la isla de Talim al seno de una muger el que se halla cerca de Pililla. Por manera que el terreno de este distrito se puede decir lo forman dos grandes estribos compuestos de pequeñas cordilleras ó reuniones de varios montes que avanzan á morir en la Laguna de Bay, dejando entre ellos algunas llanuras y formando las dos puntas dichas de Binangonan y Jalajala á los

costados de los dos senos ó rinconadas que se han espresado al describir los límites del Sur. En la isla de Talim, hay unos montes en los cuales y en el último año se ha verificado un grande hundimiento que ha variado algo su aspecto; hay en ellos pastos y algunos árboles que dan maderas de construcción. Las puntas mas notables que se advierten en los dos cabos ó remates de cordilleras que avanzan á la Laguna, son la de Pulo Ynitolug junto á Binangonan, la de Pulo Yusan en el extremo mas saliente al Sur de la del Oeste ó de Binangonan, que con la del Norte de la isla de Talim forma el estrecho dicho de *Quinabutasan*; la de Lagui en la ensenada de Borang ó sea la Rinconada, la de Pulo Quisao en la cordillera de Jalajala, la de Bayug y la Sebolla en la misma; la de Jalajala en el extremo ó cabo Sur, y la de Mabate é Inés al Este en la ensenada de Siniloan.

Estos dos estribos forman en sus vertientes de ambos costados algunos arroyuelos ó rios de poca consideración, que desaguan en la Laguna de Bay; siendo los mas notables el que naciendo de Dagandagan, término de Bosoboso, corre hacia el Sur pasando junto á Barás y próximo á Tanay desemboca en la Laguna en el seno de la Rinconada, y otro que viniendo de las vertientes de Sungay junto al pequeño lago de Lampong corre tambien hacia el Sur por el límite con la provincia de la Laguna y cerca de los pueblos de Santa María y Panquil pertenecientes á la misma y desemboca en el seno de Siniloan, de que antes se ha hablado, tomando el nombre de Santa María.

El pequeño rio que baja por Morong y desagua en la Laguna, tiene cerca de su nacimiento unas cascadas notables por su bello efecto que caen en un pequeño lago; nace del monte Aduas al Norte junto á Bosoboso, por los límites de este distrito con la provincia de Nueva Ecija. Corre de Sur al Noroeste el rio San Mateo y al llegar al grande monte Blanco cambia de dirección al Oeste y entra en la provincia de Manila, pasando junto al monte de Pamitinan, término de San Mateo, donde se halla la famosa cueva de su nombre. Este rio recibe varios afluentes de poca consideración, procedentes de los montes de Bosoboso, y de los de Baratangan y Ponglo de Nueva Ecija, y de otros.

Además de los enumerados hay infinidad de riachuelos y pequeñas corrientes que seria prolijo referir, que descienden de todos estos montes y llevan sus aguas á los rios mas principales que se han indicado.

El clima de estos terrenos es cálido y saludable.

Productos naturales de los tres reinos. En los escabrosos montes de Morong y en sus frondosos bosques, se crían venados, jabalíes, algunos gatos algalías y comadreja, carabaos silvestres ó cimarrones, y se cria ganado vacuno, carabaos domésticos y algun ganado caballar. Hay muchas aves y entre ellas abundancia de tórtolas, palomas, gallos silvestres ó *labuyos* y ánades en las orillas de la Laguna, como así mismo abejas que elaboran en los troncos de los árboles panales de miel y cera.

En la isla de Talim hay grandes murciélagos ó paniques.

Algunas veces aunque por fortuna van disminuyendo mucho; se halla en las orillas de la laguna el terrible caiman, formidable reptil parecido al cocodrilo del Nilo, de mostruosas dimensiones y que cazan con ligereza á las personas y á toda clase de animales, destrozándolos con ferocidad.

Se producen infinidad de maderas en los montes que sirven para toda clase de construcciones y para la ebanistería, entre ellas el molave, banabá, tindalo etc. de las cuales hacen los naturales algunos cortes conduciéndolas al mercado de Manila. Se dan la caña bojo, la espina, palmas brabas y bejucos. No hay nipa y los indios suelen servirse del cogon para techar sus casas. Se dan, barnices apreciables como son el malapajo y panao, é incienso, y otras resinas olorosas.

Se cultiva el arroz, la caña-dulce y el maiz, así como el añil y el cacao. Se producen muchos árboles frutales y hay quien dice se ha dado alguna vez en este terreno el mangustan de la India con su rica fruta; y el nami que es fruto venenoso; pero los indios le dan cierta preparación con cal y agua por veinticuatro horas quitándole la cáscara que le deja comestible é inofensivo y lo usan con el arroz ó frito con manteca. Se dan raíces como el ube ó *ubac*, y el yoro; y tambien el bejuco, el palasan, de que se saca por incision agua gustosa y medicinal; se coje la yedra llamado por los naturales *malacatmon* y el anupul que son medicinales para las llagas y para la garganta, como asimismo la bainilla y el cardamomo y hay buen algodón. En el reino mineral se encuentran grandes riquezas que apenas se esplotan; mucho hierro, cobre, mármoles, piedra de yeso, alumbre y azúfre; aseguran algunos que viene oro con las arenas de los arroyos pero no hay nadie que diga haberlo hallado.

En lo escarpado de los montes colindantes con Nueva Ecija y la Laguna, habitan negritos infieles llamados *aetas* sin domicilio fijo, que bajan á los pueblos por tabaco en cambio de venados, piden arroz, cal y otros efectos, pues son tan pedigueños como traidores, por lo que es preciso andar con cuidado con ellos. Traen tambien miel, cera y carne de puerco, y codician en cambio las mantas toscas y algunas telas, hallándose en la mayor degradación de la especie humana.

Comercio é industria y caminos principales. Los habitantes de este distrito se dedican á la agricultura, al tráfico de maderas, cañas, bejucos y leña, otros hacen cal y hay bastantes trapiches para

el beneficio de la caña-dulce, fabricando algun azúcar y panocha. Ecsiste un ingénio de azúcar movido por sangre con cinco máquinas en el pueblo de Jalajala propiedad de los Sres. Vidic y Compañía; algunos comercian en pieles de venado; las mugeres por lo regular se dedican á la agricultura y hacen bonitos petates ó esterillas de colores en Tanay y Pililla.

Los caminos mas principales son la carretera de Taytay á Antipolo, la de este pueblo á Cainta y de él á Bosoboso, habiendo otra carretera de Morong por Tanay á Pililla barrio de Quisao, por la cual pueden en el dia pasar carruages; otro camino de Morong á Binangonan, Angono y Taytay, está en composicion para carruages y hay otro de herradura desde dicho barrio de Quisao á Jalajala. Los demás caminos para todos los pueblos no son tan buenos como estos.

Gobierno del distrito. La autoridad que manda este distrito en sus ramos gubernativo y administrativo es un Comandante Político Militar de la clase de capitán del ejército, y la provincia ó distrito tiene el nombre de *Comandancia político militar*. Pertenece al arzobispado de Manila y contribuye para la quinta con la provincia de la Laguna; se habla en él el tagalo.

Por decreto de 23 de Febrero de 1853 se formó este distrito con los pueblos de Antipolo, Cainta, Taytay y Bosoboso que pertenecían á la provincia de Manila la que entonces se titulaba de Tondo, y con los de Morong, Barás, Tanay, Pililla, Jalajala, Binangonan y Angono, correspondientes á la de la Laguna, y se le dió el nombre de *Distrito de los montes de San Mateo*; hasta el año de 1857 en que tomó el de Morong que es el de su cabecera ó capital.

Ultimamente se ha formado el pueblo de Cardona con un barrio del de Morong llamado Sapao.

Cuadro de poblacion y de tributantes naturales y mestizos de los pueblos del distrito de Morong en el año 1860.

PUEBLOS.	TRIBUTANTES NATURALES.	TRIBUTANTES MESTIZOS.	TOTAL DE ALMAS.
Morong.	2745	3	5646
Cardona.	845	»	4855
Barás.	646	2	4294
Tanay.	2644	46	4698
Pililla.	4789	»	3235
Jalajala.	720	4	4434
Binangonan.	3586	4	9044
Angono.	738	»	4639
Taytay.	3847	83	7055
Cainta.	4353	60	2076
Antipolo.	4568	48	2966
Bosoboso.	294	3	542
	20,682	489	44,445

MORONG.

Cabecera ó capital del distrito; dista unos 44 kilómetros de Manila por tierra, con corta diferencia de mas por la Laguna y el rio Pasig. Se halla á los 124° 57' longitud Este y los 14° 30' latitud Norte, en una llanura en la costa Sur del distrito, en la orilla Norte de la laguna de Bay la que forma allí una pequeña ensenada que toma el nombre de este pueblo y que está formada por las puntas de Jalajala al Este, y por la de Bujanquin al Oeste teniendo próximas las pequeñas islas *Hermanas*.

Corre inmediato á él un riachuelo que nace en el monte Aduas, cerca de Bosoboso; riega las campiñas de la visita de Santa Rosa; se oculta entre los montes del Oeste formando pintorescas y caprichosas cascadas; cambia su direccion hácia el Sur, recibiendo los riachuelos de Santiago, Ipac, Bujanquin y Santa Rosa por la derecha y por la izquierda, los de Sapang, Abuyoc, Banca Iba-Payong y San Guillermo, desembocando á la Laguna junto á este pueblo y San Guillermo: una de sus cascadas es de 40 varas de elevacion. Confina Morong por el Norte con Bosoboso por escarpados montes; por el Este con los términos de Barás y Tanay; por el Sur con la Laguna de Bay y Cardona; y por el Oeste con Cardona y Angono.

Al Este del pueblo corre otro pequeño rio en el sitio llamado Lagundi, que toma el mismo nombre y nace del monte Tuguig. Al Oeste del pueblo está el de Balatic que enlaza con el Matabuga, Labangan y Tuguig que se unen por el Norte con los de San Mateo. En estos montes abunda el yeso. Mas al Oeste baja otra cordillera desde los referidos montes de San Mateo pasando al Oeste de la visita de Santa Rosa, y avanzando al Sur se interna en la Laguna once kilómetros, formando el estrecho con la isla de Talim que se ha indicado anteriormente.

El caserío del pueblo es mediano, con algunas casas buenas. La iglesia bajo la advocacion de San Gerónimo es de excelente fábrica, estuvo antes en la orilla derecha del rio y fué presa de las llamas con parte del pueblo en el año 1612 y luego se edificó la actual sobre un monte de roca de ocho metros sobre el nivel del pueblo; tiene una portada ó fachada de órden compuesto con tres cuerpos de muy buen gusto, con estatuas en el campanario que es de forma octogona. El convento ó casa parroquial es muy buena obra, y desde él se percibe el estenso y delicioso paisaje que forma

la Laguna; hay casa tribunal de mampostería. El pueblo se divide en dos barrios. con la visita de Santa Rosa en una hermosa y llana campiña circundada de montes, escepto por el Sudoeste y bañada por el mismo rio; tiene una ermita de caña y nipa dedicada á la santa de su nombre. Hay dos caminos para los pueblos de Barás, Tanay y Binangonan. Se cosecha arroz caña-dulce, algodón, abacá, legumbres y frutas; en sus montes ecsiste una cordillera en que está el llamado de *Piedra blanca*, con canteras de que se hace cal, y mas al Sur ecsiste otra cantera de piedra cenicienta. En todos estos montes se cortan muy buenas maderas como molave, yacal, baticulin, dungol y otras, y se hallan los arbustos llamados caña-fistola, como así mismo mucha caza mayor. Los habitantes se surten de las aguas del rio que son de buena calidad, y el clima del pueblo es bastante cálido pero saludable. Sus vecinos se dedican á la agricultura, fabricacion de cal y á la caza y pesca. Las mugeres tejen algunas telas de algodón y abacá, pero tienen que importar otras pues no hay suficiente para el consumo.

El curato está servido por padre franciscano de la provincia de San Gregorio Magno.

En el año 1612 padeció este pueblo el incendio que se ha indicado y en el de 1619 una epidemia espantosa en que de quinientos tributos que contaba solo quedaron ochenta. Fué este el primer pueblo de los montes de la costa Norte de la Laguna en donde los venerables y apostólicos Fr. Juan de Plasencia y Fr. Diego de Oropesa plantaron el árbol Santo de la Cruz.

CARDONA.

Este pueblo, perteneciente en lo espiritual al curato de Morong, se halla situado al Oeste del mismo, y á corta distancia de él, con casi igual longitud y latitud geográficas. Confina al Norte con Bosoboso y Morong; al Este con la Laguna de Bay y sitio de la Rinconada; al Sur con la misma Laguna y estrecho de Quinabutasan, y al Oeste con Binangonan. El caserío es mediano, con bastantes casas de tabla; tiene una ermita de piedra donde se venera una imágen de mérito de Ntra. Sra. del Rosario que es la patrona, al Oeste de la ermita brota una fuente de esquisitas aguas llamada por los naturales *Fuente de la Virgen*, á la que atribuyen muchos milagros de curaciones; tiene el barrio de Santa Filomena en la isla de Talim por el Este, y en ella hay buenas maderas, cañas, pastos y caza.

La cosecha é industria son las mismas que en Morong. En lo espiritual está administrado por el cura del mismo Morong, del que era un barrio llamado Sapao hasta que hace pocos años se erigió en pueblo independiente en lo civil.

(Se continuará.)

R.

Revista de la quincena.

Interesantes y simpáticas lectoras; vosotras, particularmente las que habitais la Capital y sus arrabales, recibid nuestro afectuoso saludo y los mas cumplidos plácemes de consideracion y respeto, por la vida ejemplar, digna y recomendable que estais observando en este tiempo de mortificacion y de prueba.

A las bellas prendas físicas con que la naturaleza os dotó con mano pródiga, reunis cualidades morales que os enaltecen y acrecentan vuestro mérito y valía.

Es sin duda, digno de estudio el cuadro conmovedor é imponente que presentan nuestros templos, invadidos constantemente por vosotras durante la Cuaresma, ora purificando vuestras almas en el tribunal de la penitencia, ora elevando al Altísimo vuestro corazon en sentidas preces, ora en fin, prestando atento oído á los oradores sábios para impregnaros de la luz que derrama sobre nuestra comprension la elocuencia sagrada.

Tal comportamiento, conducta tan religiosa y pia, merece recompensa y por ello es que nosotros, á par de pedir á Dios os otorgue lo que mas convenga á vuestro estado, os pagamos el justo tributo de nuestra admiracion y os dedicamos gustosos nuestro trabajo de hoy.

Si; por hoy suspendemos nuestras relaciones con el seco feo, y aun cuando sea doloroso el decirlo, ponemos bandera negra á aquellos séres de vuestro mismo seco que no os imitan. Séres desgraciados sin duda, que como los abrojos sirven para hacer resaltar mas el mérito de las flores.

Dios los tenga de su mano y los traiga por buen camino. Pero es sensible que se confundan y se mezclen entre vosotras concurriendo con rostro hipócrita á los

mismos santuarios de devocion é imitando las mismas prácticas que las buenas, y sin embargo son soberbias, altaneras, inobedientes hijas, malas madres y.... pero ¡a qué cansarnos en citar defectos cuando las hay hasta coquetas! ¡Coquetas y en Cuaresma! parece mentira y sin embargo es un hecho. Pudiéramos citar mas de un ejemplar que à vueltas de sus rezos y novenas desempeñan à las mil maravillas el papel de protagonistas de *Una de tantas*, tan hàbilmente trazado por el fecundo ingenio de Breton de los Herreros. Para estas, que por fortuna son pocas relativamente hablando, nos contentaremos con regalarles la siguiente màxima filosófica. «Puede el vicio no tener juez en la tierra; pero de seguro jamas le faltan fiscal y castigo; el fiscal es la conciencia, y el castigo el remordimiento.»

A nosotros pues las buenas, y oid.

Hoy es dia de cierta expansion para el espíritu, como Domingo de Ramos; de manera, que despues de haber concurrido à la bendicion de las palmas, puede permitirse algun solaz al ànimo. Vamos pues à charlar de lo lindo, pasando revista à los acontecimientos de la quincena que merezcan comentarios y à tratar de lo que honestamente nos proporcione alguna distraccion y recreo. Enrístread la tijera y sin compasion, en cuanto se deslize lo mas mínimo vuestro cronista, pegadle de tijeretazos que lo dejéis como nuevo. Esto nos darà à todos mas libertad de accion y nos proporcionará pasar mejor el rato.

¿Decimos algo sobre la solemnidad del novenario de Dolores en la Catedral? Parece escusado, porque todos hemos concurrido à él, y harto sabemos la majestuosa pompa con que se ha celebrado.

Vamos à discurrir sobre novedades de bulto. Y no hay que ser maliciosas por esta frase de novedades de bulto pues nos referimos à sucesos que no encierran malignidad alguna.

Por ejemplo ved aqui una combinacion feliz y oportuna. Vá à coincidir la apertura ó inauguracion del mercado ó plaza de abastos de la Quinta, con haber llegado la aprobacion superior del presupuesto de entretenimiento, conservacion y mejora del jardin botànico.

Parece que nó, pero es lo cierto que esta coincidencia vá à introducir algunas modificaciones ventajosas en nuestros hàbitos y costumbres.

Hasta aquí teniamos que entregarnos con piés y manos atadas y ojos vendados à la rapacidad y codicia de nuestros cocineros; hemos vivido completamente à merced de ellos, sin poder averiguar nunca, ni los precios, ni los artículos buenos que pudieran comprarse en la plaza. Era preferible estar bajo tan vergonzosa tutela, à intentar siquiera asomar las narices por la plaza de Santa Cruz en las horas de compra. Pero gracias à nuestra celosa municipalidad, se abre al fin una plaza de abastos bajo las mismas reglas y condiciones que las de Europa, permitiendo su disposicion, completo aseo y órden, el que se pasée por ella agradablemente por las mañanas temprano, sin molestias ni repugnancia alguna, para comprar flores y para *curiosear*. De modo que los cocineros ya no nos podrán aburrir con su sempiterno.—«No hay, señor»—porque à un argumento de *ego vidit*, no hay escapatoria posible, y nos traeràn de todos aquellos artículos à que mas predileccion demuestre nuestro paladar. Es decir que dependerà de nuestra voluntad el comer à nuestro gusto y no tendremos que someternos al gusto del gefe de la cocina. Otro beneficio de la reforma indicada serà el que todos los artículos que puedan venderse al peso ó por medida, se vendan libreados ó medidos à precios públicamente sabidos y se les acaba ese *teje maneje* que acostumbran traer nuestros compradores, y que hace aparezcan sus compras, como una provision de desperdicios.

Algunas de nuestras lectoras nos haràn un mohin gra-

cioso de incredulidad, pero nos remitimos al tiempo, contando siempre con que se decidan à ir, venciendo sus prevenciones, y con que el plan se lleve à cabo con la perfeccion que se proyecta y con la perseverancia que se necesita. Entonces veràn nuestras bellas que entre los paseos matinales, ninguno les ofrecerà mas distraccion ni mas recreo útil por muchos é importantes conceptos. No siendo el menor lo saludable del ejercicio por el jardin botànico tan inmediato à aquella plaza y en el cual verémos pronto amenidad y ese encanto que produce à la vista una vejetacion escogida y selecta, el perfume de las flores y la variedad de objetos. Y que el terreno se presta à convertirse en un bello oasis, no hay que dudarle, con solo notar su estension y la lozanía con que ha crecido el zacate en este corto intèrvalo que ha estado algun tanto abandonado por falta de *conquibus*. Ea pues, vaya un proyecto que se somete à vuestra ilustrada opinion, nuestras buenas amigas. ¿Sería oportuno que se proyectase la construccion de una bonita cabaña; una especie de casa suiza en el sitio mas ameno de este estenso paseo, con objeto de que pudiesen hallar en ella los concurrentes, leche de caraballa y de vaca, con surtido de bizcochos y bollos, así como túbá, servido todo con comodidad, aseo, esmero y pureza? ¿Se toma en consideracion el proyecto? ¿Se aprueba?—¿Sí?—Pues queda desde este momento recomendado eficazmente à quien corresponda, bajo la pena de la mas severa censura si no se nos complace en cosa tan justa y conveniente.

A propósito de mejoras. No sabemos interesantes amigas, si tendreis noticia de que ha venido aprobado tambien por este último correo, la construccion del puente giratorio de hierro, que ha de unir las màrgenes del rio Pasig entre el paseo de Magallanes ó el istmo y la plaza de San Gabriel. ¡Oh! es una obra soberbia y que honrarà nuestra capital, à par de su incalculable beneficio para los transeuntes. El ensanche por medio de andenes y la composicion del puente grande, es otra gran mejora de suma utilidad y conveniencia que està ya definitivamente acordada y con la correspondiente aprobacion del presupuesto.

Es innegable que la poblacion se embellece y se mejora de un modo extraordinario; pero falta aun mucho por hacer y que llevar à cabo. La cuestion de nuevas edificaciones es cada dia mas grave. Ahí teneis en viaje à la *Emigrante*, la *Cervantes* y la *Luisita* que conducen muy cerca de 200 pasajeros de càmara. ¿En dónde vamos à albergar tanta gente? Apuradillo es el caso. Gracias à que el proyecto de nuestra municipalidad para favorecer la construccion de nuevas casas, y el haberse decretado definitivamente el derribo de las tapias del célebre *Parian*, podrán remediar algun tanto en su dia, la calamidad que nos aflige; pero interim se vá poniendo en planta el remedio, se habrán dejado sentir pesadamente las infinitas molestias de tan grave mal.

¡Ay! teneis sobradísima razon, en decir à cada paso que los hombres son muy guasones y que no sirven para el caso en muchas cosas. Si estuvieran bajo vuestra direccion y vigilancia otra marcha distinta seguiría el mundo. No hay mas que ver el resultado sorprendente y maravilloso que se obtiene en todo aquello en que tomáis la iniciativa ó una parte mas ó menos principal. ¡Cuántas cosas pudieran citarse en apoyo de esta verdad! Pero sin acudir à tiempos muy remotos se nos ocurre el ejemplo palpitante del hospital modelo, del verdadero eden que ha establecido en Màlaga una asociacion de señoras para atender à la curacion de nuestros heridos en Africa. Nada mas perfecto, nada mas acabado y humanitario. ¡Ah, cuántas cosas buenas podriais hacer si quisiérais!

Pero los hombres.... los hombres son como Dios los ha criado; débiles y pusilánimes para el bien; orgullosos,

soberbios y jactanciosos para lo que no vale la pena ni lo merece.

¿Cómo creereis que fracasa otra vez el proyecto de un coliseo por noventa y cinco mil miserables pesos que, tirando por largo, se ha calculado costaría? El teatro del Príncipe dejarà de construirse por aquel pequeño inconveniente. Esta noticia la sabemos por muy buen conducto.

Por fin, vamos à dejar todos estos asuntos que pican ya en graves de puro sérios y nos ocuparemos de otros que mas particularmente os interesan. Es decir, hablaremos de modas.

De modas sí, pero bajo condicion de que no nos arrastre ningun sentimiento de vanidad, de coquetismo, ni de soberbia. Hablaremos de modas bajo el punto de vista del buen gusto y de un poquito de coquetería que tan bien cuadra al seco hermoso.

Muy poco provecho podemos sacar de las revistas de modas que recibimos por estos últimos correos, porque se refieren à trajes y adornos de abrigo y aquí nos asedia constantemente el calor. Ni la manteleta *Cleopatra*, ni la capa *Talia*, ni el abrigo *Walteau*, ni otra multitud de prendas mas ó menos caprichosas y nuevas nos pueden servir para nada; pero se pueden hacer algunas felices aplicaciones por ejemplo, el vestido *Isabel* que es una innovacion original y de lindo efecto. Está cortado al *biés* y forma una sola pieza con el corpiño; es en nuestro humilde concepto mucho mas gracioso este corte que el llamado à la *guardia francesa* con hombreras y cordones de oficial.

Los vestidos de *moaré* eran los que últimamente estaban mas en voga, pero para nuestro clima son telas de demasiado abrigo y solo pueden emplearse para trajes de visita.

En cuanto à los adornos, nos parecen detestables los llamados *Turcos*, *Fontange* y *Duquesa*. Lo único que nos agrada es el que se haya restablecido el uso de los rizos, con la ventaja de que à favor de unas horquillas recientemente inventadas, sin necesidad de hierro ni de peluquero se pueden rizar los cabellos del modo que mas agrade. Estas nuevas horquillas las llaman *broches frisettes*.

Las crinolinas siguen contorneando el cuerpo, estrechas de la cintura y anchas por el borde, pero pierden cada dia mas y mas su voga: son muchas las señoras que visten bien, sin llevar absolutamente miriñaque. Puede decirse que este mueble està en derrota y ya era tiempo. Es muy posible que si semejante moda no hubiera sido tan general y rudamente atacada, se hubiese estinguido mas pronto.

Vamos ahora, amables lectoras, à someteros un proyecto de trajes para la semana en que entramos. Creemos muy de rigor que las aficionadas à usar el manto, cuiden de que este tenga buen corte y no resulte abuchado por la espalda. La falda debe ser larga y es mas graciosa formando un poquito de cola y algun tanto corridos los pliegues hacia la espalda. El calzado de zapato escotado con galgas es de rigor, así como el peinado hacia arriba y un tanto bajo el *pusut*: sobre todo mucho esmero en que no salgan las enaguas por debajo del borde del vestido. En esto se notan algunos descuidos imperdonables; quédese ya para los hombres este adefeio, que tal resulta con las levitas de desmesurado faldon y el ancho pantalon blanco.

Para andar estaciones hallamos muy recomendables los vestidos de seda negros, la graciosa y española mantilla y las botas de *color serio*, sin que merezcan censura los zapatos escotados con galgas. Deben quedar proscritos los poliones, el tupé y las cocas; nada de furiosos lazos, ni de moñas espantosas; peinados de rizos ó de graciosos *bandós* y adornos sencillos y elegantes. Las mantillas blancas, en Jueves Santo, no conviene usarlas à no ser

muy buenas. El blanquete ¡oh bellas jóvenes! relegarlo para aquellas que tienen que ocultar las injurias de la edad, y no marchiteis prematuramente vuestra tez; que el color trigüeño animado por unos hermosos ojos negros tiene un mérito indisputable.

De los miriñaques sería tiempo perdido el hablar de ellos, mas sin embargo, insistimos en recomendar las enaguas con bordados de mas de à cuarta.

»Y es permitido—mostrar por bajo de ellas—el pié al descuido.»

Sobre todo las jaulas de bejuco son de muy mal tono.

Si el tiempo no se declara en agua, como tenemos luna llena, haràn unas noches deliciosas para correr las estaciones; así lo desea vuestro apasionado

OPAC.

Mosáico.

PENSAMIENTOS.

El propietario es menos justo que su traje.

La pistola y la espada las suelen convertir los hombres en cepillos para quitar las manchas de su honor.

La vida es una flor que crece con el rico y con el pobre. El primero la riega con champaña y el segundo con lágrimas.

El dinero es el pedestal de los pequeños.

Es infinitamente mejor hacer frente à los negocios que à una muger vieja.

La existencia es una torta que se devora à los veinte años y se desmigaja à los sesenta.

Un grande hombre ha dicho que era menester borrar del diccionario la palabra *imposible*. Mas razonable sería hacerlo con la palabra *felicidad*.

La perversidad es el baluarte del crimen.

La indiscrecion no debiera ser tolerada mas que en los almacenes de curiosidades.

La modista es un objeto que serà siempre de moda.

Si la verdad se muestra desnuda, es por qué, la mentira le robó sus vestidos.

Mas vale descansar sobre mullida cama, que sobre la proteccion de un amigo.

Menos siento cortarme hablando, que cortarme callado.

Los remordimientos de conciencia, son el resultado de una digestion moral.

La tristeza es un rio que distribuye sus aguas à todas las fuentes lagrimales.

En el drama de la vida el sueño es el entreacto.

Mejor que nadar en el Pasig me agradaría nadar en el oro.

SOLUCION DEL ANAGRAMA.

Obras son amores y no buenas razones.

MANILA 1860. IMPRENTA Y LITOGRAFIA
DE RAMIREZ Y GIRAUDIER, EDITORES.
Calle del Beaterio n.º 10.



L. W. Andrews